

LA ESPAÑA NEGRA... DE BERMEJO

Autor Jaime I. Del Burgo

Zapatero ha "estado" en Navarra. Lo ha hecho por medio de una entrevista publicada este domingo en Diario de Noticias. alguna de sus afirmaciones no tiene desperdicio. A su juicio, los ciudadanos el 9 de marzo se enfrentarán a la disyuntiva de elegir "entre nuestro proyecto de convivencia, tolerancia y progreso económico y social o la vuelta al pasado, a la confrontación y a la peor de las crispaciones que es lo que representa el señor Rajoy".

El candidato popular es el presidente de un partido democrático que asume íntegramente la Constitución española. Concorre a las elecciones con un programa bien definido donde hay soluciones para los grandes problemas que afectan hoy a la sociedad española. Cuenta con un equipo de hombres y mujeres bien preparados para poner a ejecutar sus compromisos electorales si los ciudadanos otorgan su confianza al Partido Popular. Busca obtener la confianza de los ciudadanos. No hay en el programa ni en el discurso de Rajoy ningún atisbo de intolerancia, de crispación ni de confrontación. Como ocurre en todas las democracias del mundo, el Partido Popular critica las políticas del gobierno. Tiene todo el derecho del mundo para hacerlo.

Al descalificar de forma tan rotunda al aspirante, Zapatero "que siempre hace gala de su buen talante y de su voluntad de diálogo y de consenso- mantiene una actitud claramente antidemocrática. Sólo él y su partido defienden los valores constitucionales. Sólo él y su partido son democratas. Sólo la izquierda tiene derecho a gobernar, porque el Partido Popular representa a la España negra, la que sólo busca volver al pasado, la España retrógrada, la que siempre ha despreciado el progreso, la innovación y la investigación, la España que niega incluso el derecho a morir con dignidad, la que niega la igualdad de hombres y mujeres, la España que es una amenaza para la libertad y los derechos de los ciudadanos.

Todo esto "y mucho más- se dice en los mítines del PSOE. Todo esto lo ha dicho hace unos días en Murcia el ministro Bermejo, en presencia y ante la complacencia del candidato socialista, con el gesto crispado, en tono airado y al borde del colapso, para después presumir de que el socialismo es diálogo, consenso y acuerdo. (Por cierto, ya sabemos que Bermejo "no olvida nunca". Lo ha dicho con motivo de la denuncia que en nombre del Partido Popular presentamos ante el Tribunal de Cuentas por su desmesura en la reforma del piso asignado a ministros transeúntes, "que ni siquiera es su caso. Pues bien, debe saber que no nos arredran sus amenazas impropias de un ministro de Justicia cuando se le pide cuentas por el correcto uso de los fondos públicos).

En otro momento de la entrevista, Zapatero afirma que de toda su acción de gobierno de lo que más satisfecho está es de su retirada de Iraq (a pesar de que el Consejo de Seguridad adoptó "con su voto favorable- todas sus exigencias para permanecer en la tarea de normalización y reconstrucción del país), del matrimonio homosexual, de la lucha contra la violencia de género (que alcanza límites insostenibles aunque ya no se manifiesten los/las artistas feministas como lo hacen contra Aznar) y de la ley de dependencia (cuyos efectos todavía no han llegado a ninguna parte después de casi dos años de su entrada en vigor).

No hay ni rastro de autocrática. Porque si ha habido crispación, ésta la han generado sus políticas de enfrentamiento territorial, de complacencia con los nacionalistas, de negociación irresponsable con ETA, de confrontación con la Iglesia católica o de quiebra del espíritu de la transición con la llamada "memoria histórica" que sólo ha conseguido remover los odios de un cruento pasado que todos creíamos superado.

Si fuera cierto que hay una España negra esa sería la resultante de la dialéctica socialista que no busca vencer después de convencer sino aplastar al contrario y expulsarle de la vida pública.